

EL IDEAL

PATRIA Y REPUBLICA—MORALIDAD Y JUSTICIA

Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto a la legalidad republicana

AÑO I.—NUM. 85

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA
EMILIO PRIETO Y VILLARREAL
ARENAL, 11, principal.—MADRID

Domingo 25 Junio 1893

LOS PORTUGUESES EN ESPAÑA

Bienvenidos sean á esta Patria querida los hijos de la vieja y noble Lusitania, y sepan que este saludo, en nombre de la futura confederación ibérica, se lo dirigimos con toda la efusión de nuestra alma y con todo el entusiasmo de nuestros corazones.

Bienvenidos sean los que padecen bajo el poder de los Braganzas, á esta tierra española, arruinada por largos años de dominación borbónica, y sirvan esto para que unos y otros, con más empeño y más fe que nunca, recuerden que nada nos separa, sino que, al contrario, todo nos une, hasta la desgracia.

Sean también los ilustres republicanos portugueses que las inequívocas muestras de simpatía con que han sido recibidos en la capital de Extremadura, interpretan las de toda España, porque á España entera inspira el pueblo portugués profunda é inquebrantable amistad.

Cierto es que, al penetrar en Badajoz nuestros amigos portugueses, habrán caído sobre los anchos fosos de la plaza de guerra los puentes levadizos, como asimismo pasarán sobre ellos al entrar en Elvas, su ciudad querida, que al lado allá del Guadiana, parece como que mira con desconfianza la fortaleza española; pero no importa. Las murallas que levantaron los reyes serán destruidas por los pueblos en nombre de la fraternidad universal cuando Portugal y España puedan, sin respeto alguno, conservar su autonomía, y por consecuencia su libertad dentro de la gran República Ibérica llamada á destruir la obra nefanda de los reyes.

Que la revolución realice pronto este hermoso sueño, es nuestro deseo, porque la historia nos lo dice; contra el poder tiránico de los reyes, la fuerza y la voluntad de los pueblos.

Pocas palabras y muchas obras. Un golpe á tiempo vale más que cien discursos á ciegas, por eloquentes y profundos que sean.

LO QUE SE DESEA

Cansados de esperar en vano y convencidos de que toda la política de los últimos tiempos se reduce á que unos cuantos señores exploten al país, abusando de nuestra paciencia, ha llegado el momento de dejar á un lado teorías y disquisiciones inútiles, y disponernos realmente á hacer que se respeten nuestros derechos.

La desigualdad imperante y el monopolio absorbente del Estado son la ruina y aniquilamiento del pueblo.

Aquí no se vive más que del privilegio y del favoritismo; las verdaderas clases sociales, las clases productoras, las que forman el nervio de la riqueza nacional, están abandonadas; más que abandonadas, ultrajadas y desatendidas, resultando de aquí una situación insoportable.

Preferir por las llamadas vías legales, es un sueño. La historia de los veinte años transcurridos desde el acontecimiento de Sagunto nos releva de toda demostración.

El país viene arrastrando desde entonces una vida lánguida y decadente, sin que logre que nadie se fije ni tienda sus justas quejas. Pues bien; contra Gobiernos tan insensatos, no cabe más recurso que la acción de los pueblos. Afortunadamente, hemos llegado ya á la mayoría; tenemos conciencia de nuestros deberes y derechos, y no hemos de consentir ni un momento más que sean desatendidos por Gobiernos impopulares á la sombra de una situación, impuesta por un golpe de fuerza, y sostenida contra la opinión general de este sufrido pueblo.

Muchas ocasiones se han presentado, en las que hemos podido resolver nuestro problema, y sin embargo, las hemos ajuado pasar. ¿Por qué?

Alguien dirá examinaremos esto. Por ahora convengamos en que son inútiles las predicciones si no van acompañadas de las buenas obras.

Nuestra causa es santa; la defensa es justa; y cuando los intereses de los pueblos están gravemente comprometidos como ahora, la dignidad exige que los pueblos hagan un esfuerzo y recobren su dignidad é independencia.

vo, se desahoran en alabanzas á la rosa crecida en los campos de Italia, como la llama Kasa bal. Lo malo es que no hay rosas sin espinas. Y buenas pruebas de ello nos dió la encantadora soberana, como también la apellida Kasa bal.

Y si alguien duda de las espinas, véanse los beneficios de que disfrutamos durante su reinado, contados por *El Imparcial*:

«La narración del período de nuestra historia comprendido entre los años 1833 y 1840 pone espanto en el ánimo más entero, y lo que admira sobre manera en dicho período es la grandeza del corazón de la princesa insignie cuya estatua se descubre hoy. Una guerra civil empuñadísima, sangrienta, feroz, abarca todo ese espacio de tiempo, y durante él no falta desde epidemias horribles hasta escasez de subsistencias, desde crímenes en masa hasta motines diarios y desde revoluciones populares hasta indisciplina terrible de las tropas, ninguno de las calamidades que pueden azotar una nación. Sin embargo, aquella mujer extraordinaria atraviesa una tal época luchando siempre con singular bravura y energía.»

Y si no fué valiente, que lo diga su huida desde Valencia, dejando en España á su hija, abandonada en medio de las luchas de los partidos.

Tampoco deja el colega de la calle de Mesonero Romanos de lanzar á su memoria la siguiente puya:

«Y aun cuando perdure en el ánimo de las generaciones contemporáneas el recelo de que la reina gobernadora no llenó sus funciones con aquella imparcialidad augusta que en el sistema constitucional se exige.»

Pues si durante su Gobierno todas fueran calamidades, y si no supo desempeñar su papel la reina constitucional...

¿Qué queda de sus glorias? Como no sea la de haber conseguido enviar á Fernando VII, que ya llevaba tres consortes por delante, no vamos otra.

Y á propósito. ¿Por qué no sirven otra estatua á su augusto esposo?

El de Bayona.

Leemos, cortamos y pegamos: «Y por eso debemos alabar, que la conducta de los conservadores, dañosa para los liberales, á ellos ha de ser funestísima.»

Esto lo dice *El Correo*.

Y nos parece muy bien. Dañados los liberales y en situación funesta los conservadores, que son las dos columnas del templo monárquico.

Pueden sacar la consecuencia en la plaza de Oriente.

El Tiempo, comentando nuestro artículo *El garbanzo negro*, dice:

«El colega trata al Sr. Becerro... como si fuera... charol.»

No, caro colega. El diputado por Vitoria nunca llegará á ser charol. No puede pasar de Becerro.

La copla del día

¡PILLINES!

«La continuación del Juicio de faltas seguido contra la *Bella Chiquita*, ha sido nuevamente aplazado para el martes próximo. El acto se verificará á puerta cerrada.»

El juicio provocado por esa Asociación santa y bendita, que nos ha denunciado el baile desenfreado y desecado de la *Bella Chiquita*, hasta el martes se encuentra suspendido, siendo á puerta cerrada, porque esa fué la condición sagrada que esos honrados padres han pedido.

¡Por Dios, señores padres! ¡Yo no quiero consular sus acciones! más si he de ser sincero ignoro cuáles son sus intenciones. Ustedes, porque sí, señores míos, con recomendaciones para Montero Ríos, consiguieron al cabo que la gente no se enteró de nada, y allí, á puerta cerrada, se despachen ustedes lindamente. Les vuelvo á repetir que no censuro la conducta seguida, y si en mi copla encuentran algo duro yo rectificaré con alma y vida; pero el público, de todo, seguro, les habrá censurado, buscando esa moral tan exquisita con que ustedes nos han amañado: ¡Vamos, que ir al juzgado con la *Bella Chiquita* y encerrarse con ella de esa suerte... la verdad, me parece un poco fuerte!

EL DOCTOR CENTENO.

CRÓNICA

DIOS SALVE Á LA PATRIA!

Si pesimismo de bandera ni secta; si las alusiones de la pasión, y que casi siempre desfiguró á agrandar los hechos, solamente con el espíritu de observación filosófica, que debe ser el objetivo principal de todo hombre que, conociendo las necesidades, angustias y anhelos que

experimenta en Patria, quiera contribuir realmente á su mejoramiento, jamás, entusiasmado bien, jamás, como en los históricos momentos que atravesamos, pueden exclamar, con el alma dolorida, el corazón lastimado, la mente inquieta y el espíritu intranquilo, el filósofo, el político, el artista, el hombre de ciencia, el comerciante, el industrial y hasta el obrero: ¡Dios salve á la Patria!

Paros que el iluminismo triunfa en toda la Península española, desde las altas esferas del Poder hasta las modestas viviendas de los artesanos; fórmanse allí planes y proyectos deseables que el país en su masa rechaza, y rehúsa en asociaciones, donde se concuerdan imposibles, sin atender á prácticos medios, los que, viviendo del trabajo material, aspiran á las exaltaciones y desventuras del espíritu materialista; declaranse en huelga los abogados encargados de administrar justicia, siendo así que la administración hace mucho tiempo casi se declaró, no en huelga, sino en vacaciones permanentes; fórmanse asociaciones de Padres de Familia más ó menos auténticos que predicán una moral muy discutible, y no se forman Familias de Padres que velen por sus hijos predicando la moralidad como el ejemplo; véanse en todas partes frases de cajón acomodadas al sitio y hora en que se pronuncian, diciendo esto está malísimo, no se puede vivir de este modo y todos permanecen apáticos é indiferentes, dejando á muy pocos el penoso trabajo de sostener el entusiasmo de la oposición, ¡oh, sí! la indiferencia y la apatía todo lo invade; no hay más que un solo camino para hacer que los españoles recobren sus pasados bríos, y en este caso ayudan poderosamente nuestros Gobiernos tristes á decirlo pero no hay más que atacar el bolsillo para determinar la rebelión.

¿Cómo sino las provincias que protestan viril y energicamente, están casi abandonadas por sus hermanas? Asturias, León y Castilla; ¿por qué al apoyo de Galicia? ¿por qué se hace el deber de Navarra? ¿Por qué la Península á sus hermanas las Asturias? ¿Por qué el diferendismo de todos los partidos profetizado de que la unión constituirá la fuerza? ¿Por qué se dice que no han partido todas las cosas buenas de los españoles, sino que, como declaman con entusiasmo, el fusionismo los invade, ó más bien, que asumen á los convulsivos de San Mateo, que en medio de su agitación trágica, profirían gritos que no habían de ser escuchados por desearlo ó despreciarlo.

Vivir al día, ¡oh, sí! es el lema de todos; conmoviéndonos... hasta el punto de leer en el periódico la noticia de una separación, comentarla, discutirla y disputarla en el café ó en el círculo, y solamente alzar el gallo y buscar protección ó apoyo en la prensa, en el gremio, ó en la Academia, cuando se siente el tirón, y... esto sí que no puede; ni debe ser, señores míos; hay que acudir á calmar el incendio antes de que se quemé nuestro país, pensando que todos tenemos tejido de vidrio y puede caer la piedra del tejado.

Dios salve á la Patria, que da vida á hombres que pueden creer que por medio de criminales atentados, siempre criminales y marcos de represión, pueden llegar al logro de *imposibles ideales*; Dios salve á la Patria, que otea con varones decididos entre sus hijos, y que con autorizada palabra forma el polo opuesto con los anteriores, extremando su doctrina hasta el punto de ser más papista que el Papa y casi rebelándose contra el catolicismo del Jefe supremo de la Iglesia, León XIII, por declarar este grande hombre de la Iglesia y de todos los Estados en su Encíclica la compatibilidad de los Gobiernos republicanos con el dogmatismo de sus sacerdotes.

Dios salve al país, cuyos cimientos se fundan en un gastado y viejo armatoste que caerá, no como caen los héroes, he sí, los noblemente en el pecho, sino boca abajo; no al golpe de una espada, sino por la valiente mano de un hombre, sino al fin por el abanicado de una dama; y por último, que cuando de la apatía é indiferencia de los más y los lamentos y quejas de los menos, sólo pide moralidad, justicia, leyes equitativas, buen Gobierno y buena administración, implorando así que Todo lo pueda este grito de suprema angustia: ¡Dios salve á la Patria!

VICENTE DE LA CRUZ.

LA OPOSICION

(MONÓLOGO RURAL)

Yo, aunque me esté mal, deseario, soy ahora cauto y precisor en mis empresas políticas. Sacrificado por los caudillos monárquicos, defendiéndome mis opiniones republicanas, y me alcanzan, en castigo de mi constancia, muchos palos. ¡Por Dios, señores míos, los cuales no pueden darse explicación los políticos que viven en las grandes capitales!

Las luchas políticas de los pueblos tienen mucho del salvaje. Lucha mixta, en la cual se mezcla el deseo de satisfacer el hambre de pan y el hambre de vanidad, que es la más terrible de todas las hambres posibles.

Yo, felizmente, me puse á luchar contra el castigo y como era lógico, siempre quedé vencido. El castigo disponía de todo, absolutamente de todo. No podía usar yo de ningún modo más de rech á de ciudadano, no podía reclamar nada de cuanto era de mi pertenencia, porque en los pueblos es absoluto el imperio de los mandones, y los códigos son letra muerta en las cabezas de partido y demás puntos de la demarcación.

Esto es lo positivo, y así que ora lo contrario es un iluso. Mientras los personajes de las grandes capitales, ignorando la vida de los pueblos, hablan de leyes y de garantías, los señores de los distritos rurales se guían por los de la gran, se meten las *Colocaciones Legislativas* en los bolsillos.

La lucha cara á cara contra el castigo sólo descalabrá intras me prodijo. Cuantas veces entré en batalla, salí como D. Quijote en algunas de sus tristes aventuras y harto de verme molido á puños golpes, decidí abandonar mi papel de caballero andante.

¿Y qué hago ahora? Pues callar hasta que llegue la misa. ¿Que los liberales quieren derribar á los conservadores? ¡Que los derriben! ¿Que los conservadores se pelean con los liberales? ¡Pues que se peleen! Yo me limito á la propaganda de mis opiniones, y ni acudo á luchas electorales, siempre fingidas, ni me entrego á lamentos siempre estériles, ni hago reclamaciones, siempre inútiles.

Como yo hacia oposición verdad, el castigo contenta á los suyos, escuchándoles mi persona. Toda su periferia para combatir; tenía su partido para hostigar. Era yo el alma de la vida política del pueblo; si que renovaba la atmósfera pesada é infesta que envuelve el castigo político.

A fuerza de golpes infructuosos conecté mi

teoría, y he cambiado de tática. Me retiré á mi campo, dedicándome á los míos exclusivamente y á la propaganda de mis opiniones. Los enemigos no teniendo á quién combatir, se fueron poco á poco entregando al ocio. El ocio crea muchos males, y á estas fechas anda el pobre caquero, combatido por las ambiciones de los suyos, y yo estoy tan tranquilo viendo los toros monárquicos desde la barrera de mi impasibilidad.

Cuando venga la República los barreremos á todos. Antes de que venga rechazamos las complicidades. Para que venga tenemos en el pueblo recursos más eficaces que los votos en el colegio y las voces en la Casa Ayuntamiento.

Las luces sin aceite se apagan. La oposición suela ser el aceite echado á las luces monárquicas. Por eso ahora en mi pueblo agoniza la luz del osoque. ¡Como que yo no le suministro!

¿Soy hombre honesto, ni conozco el Parlamento, ni el período legislativo, ni esas cosas que usa y mis jefes? ¡Pero conozco donde me aprieta el zapato! ¡Infortunado, nadie me pega á mí! Sacrificaré mi vida por mi causa, cuando mi sacrificio redunde en provecho de mi Patria; de otra manera no. Los republicanos no debemos ser como las palomas de la paz, que con su gramática, parda me ha compuesto una definición que en mi pueblo encaja como anillo en un dedo.

¿En qué consiste la oposición republicana en tiempos monárquicos? En trabajar por la República sin mezclarse para nada con los monárquicos. Y así lo hago.

JUAN PALETO.

NOTAS POLITICAS

Otro golpe de Estado

Ayer, en nuestras «Últimas Noticias» indaga mos cómo iba á resolver el Sr. Sagasta el conflicto en que se encuentra el Gobierno.

Las noticias que hemos adelantado á los lectores se han confirmado, y ya nadie duda que los fusionistas van otra vez á violar la Constitución.

Y como no nos gusta argumentar sin prueba, insertamos á continuación el siguiente suelto que publica *El Tiempo*:

Dice así: «Mucho tenemos que, en efecto, sea ésta la solución salvadora que tenga embotellada el señor Sagasta, porque anoche, hablando sobre el caso probable de que se retiraran los conservadores, decía, con la desprecocupación que caracteriza al señor presidente del Consejo, que le tendría sin cuidado porque no tendrían razón para tomar semejante extrema resolución.»

Y si por esto—añadía el Sr. Sagasta—tuviera que marcharme á mi casa, lo haría con el mayor gusto y con la conciencia tranquila de haberlo hecho todo en beneficio de los intereses del país.

Mucho tenemos repetimos—que el Sr. Sagasta se proponga el señor de *imperator-rez*, como el soberano de Alemania.

Estamos, pues, amañados de otro golpe de Estado, y se sabe ya qué es lo que van á hacer los que hoy tienen la confianza de las instituciones.

En poco tiempo se han cometido por el señor Sagasta dos ineficaces atropellos, y con la monarquía su autoridad, no es sólo al presidente del Consejo á quien hay que exigir responsabilidades y llevar á la barra.

Conociendo los propósitos del trono y de los que mandan, restamos sólo prepararnos para evitar que nos pisoteen y pagueen á España los que debían adorarla, y para hacer justicia, aunque ésta tenga que ser sangrienta.

Pensábamos, cuando llegara el día de dar á cada uno su merecido, ser misericordiosos, pero ya es tanto lo que se nos estrujó, que la memoria se ha borrado de nuestro ánimo, y seremos inexorables, á fin de hacer un escarmiento que sirva de enseñanza en la historia.

La política de anoche

A las ocho de la noche el Sr. Romero Robledo visitó al Sr. Maura para parlarle los acuerdos que en la reunión celebrada ayer tarde habían tomado los diputados por Cuba y que ya conocían los lectores.

El Sr. Maura se negó á transigir, y en vista de esto, todos los individuos que componen la Diputación cubana se manifestaron resueltos á usar de cuantos medios reglamentarios dispongan para impedir que se aprueben las reformas ultramarinas.

Para acordar lo que sea conveniente á esta fin, volverán á reunirse mañana en el Congreso.

Los carlistas desmintieron anoche, de la manera más rotunda, que el Sr. Mella se uniera al grupo político que dirige el Sr. Pidal.

Anoche se dijo que habían sido presos en la Coruña tres individuos de la Junta de defensa. Sobre este asunto se negaron á facilitar noticias en los centros oficiales. Si los rumores referentes á las indicadas detenciones se confirman, se cree que habrá escuchados en la indicada provincia.

La Comisión de actas, que quedó reunida al cerrar nuestro número de ayer, acordó dictaminar en favor del Sr. Laviña en el expediente relativo al Puerto de Santa María; proponer al Congreso que sean proclamados diputados los que son electos por Santander, y respecto al distrito de Vandréll, proponer la proclamación del candidato conservador que aparece como derrotado.

LA SITUACION DEL BANCO

Según revela el balance del Banco, la cuenta corriente de electores del Teoro público ha tenido en esta semana última un aumento en pesetas de 16.363.463 á 37.291.682.

La cantidad de oro ha tenido un aumento de 5.043.121 pesetas, pues en el balance aparece por la cantidad de 197.911.008 pesetas. La plata ha aumentado en 2.243.371 pesetas, pues en el balance resulta por la cantidad de 164.825.707 pesetas.

El activo por cuentas diversas ha tenido un aumento de 51.599.620 á 55.289.777 pesetas. Los billetes en circulación han disminuido de 901.771.300 á 901.116.200, ó sea en 1.655.100 pesetas.

Las cuentas han tenido un aumento de pesetas 2.851.676, pues que la semana anterior aparecía por la cantidad de 326.581.701 pesetas, y en el día de ayer asciende á 329.433.377 pesetas.

Los dividendos y otras obligaciones á pagar han tenido un aumento en pesetas de 27.888.035 á 31.249.453.

Por último, los créditos concedidos sobre efectos públicos han bajado de 62.650.232 pesetas á 61.130.012.

LA DINAMITA EN MADRID

En libertad

A las cinco y media de la tarde de ayer fué puesto en libertad el detenido Angel Jiménez por no haber resultado ningún cargo contra él de la indagatoria que el Sr. López Saa practicó en la Cárcel Modelo, como dijimos.

José Español

Este individuo se presentó ayer tarde espontáneamente al juzgado, donde dijo que, habiendo tenido conocimiento de que se le buscaba por la autoridad judicial, y no teniendo motivos de ningún género para ocultarse de ella, se presentaba.

Manifestó que no era acaudalado, pero que no por esto dejaba de poder llegar á serlo algún día.

Después de someterlo al Sr. Saa á un breve interrogatorio, fué puesto en libertad á las seis de la tarde.

En Coruña

Todos los individuos que se encontraban detenidos por esta causa en Coruña han sido puestos en libertad.

Testigos

Hoy han declarado como testigos Guillermo Merino, mayoral del tranvía que pasaba cuando estalló el petardo, y Tomás Ortega y Encarnación R. Santos, vecinos de la Guindalera.

Merino dijo que cuando estalló el petardo corrió á detener á Sáez, que se encontraba en el suelo con la chaqueta ardiendo.

En cuanto á los otros dos testigos, no han dicho nada importante.

Término del sumario

Parece que la causa formada, que ya es bastante voluminosa por cierto, va tocando á su fin. En cuanto se evolucionen algunas diligencias precisas se terminará.

Mañana ó pasado se padrán los antecedentes penales de los procesados.

LA SALUD PUBLICA

Telegramas oficiales

Junio 24.

En Cetta ha ocurrido una defunción, y dos en Saint Hilaire.

En Alais se siente un ligero recrudescimiento, y en Luchde han vuelto á presentarse algunos casos.

No ha vuelto á ocurrir ningún caso en Toulouse.

Se considera terminada la invasión.

Según manifiestan en los centros oficiales, la salud pública en Barcelona es muy satisfactoria.

El doctor Ferrán—que estaba en Baleares—ha sido llamado por haber terminado la licencia que el Ayuntamiento de Barcelona le había concedido para ir á Palma.

Paris 24.

Considerárase terminada en Alais y sus cercanías la epidemia cólerica. La mortalidad en los tres últimos días no ha excedido del término medio habitual.—Fabra.

SINDICOS

A continuación insertamos los nombres de los individuos que fueron ayer elegidos sindicos:

Pañaderos en horno de plaza fija para cocer pan y con tienda unida para su venta: D. Eduardo Fernández y D. José Cao y Peña.—Pintores de brocha con taller ó sin él: D. Manuel Esteban y D. José Palacios.—Sastres que se limitan á la confección de ropas con generos que llevan los parroquianos: D. Félix Vila y Peña y D. Victoriano Villas.—Silleros ó constructores de sillas con paja y madera basta: D. Domingo Collado Amores y D. Mariano Altaras.—Talleres con obrador solamente para objetos de escultura y ebanistería: D. José Suárez.—Torneros en madera, marfil ó hueso, con torno de pedal ó movido á mano: D. Alejandro Tevar y D. Bernabé Velasco.—Zapateros: D. Celestino Manchado, D. Julián Casas y D. Gaspar Cabrita.

MANIFESTACION EN JUMILLA

Como varios otros colegas, anoche recibimos los siguientes telegramas:

«Jumilla 21 (9,4 m.)

La población ofrece una animación extraordinaria.

La afluencia de forasteros excede á toda ponderación, siendo recibidos aquí con gran entusiasmo.

Braseros y labradores de las casas de campo y de las aldeas próximas andan en gran número.

Han aparecido en las esquinas de las calles y en los edificios 16.000 carteles, en los cuales se convoca para una manifestación.

El comercio ha cerrado las puertas. En los balcones de la Cámara Agrícola hay trus estandartes con las siguientes lemas:

«Protección para la agricultura.» «Derogación de la ley de alcohol.» «Libertad para el consumo de vinos.»

Grupos numerosos recorren las calles centricas en actitud pacífica.

Continúa telegrafando.

El corresponsal.

Jumilla 21 (10,48 m.)

Aumenta por momentos la animación popular, sin que las autoridades tengan necesidad de corregir ningún abuso.

El acaudalado propietario D. Joaquín Vicente, organizador entusiasta de la manifestación,

ha sido vitoreado a su regreso del pueblo de Baños de Fortuna, pronunciando un elocuente discurso desde los balcones de su casa, dando gracias y recomendando la conservación del orden.

Jumilla 24 (12,3 t.)

Siguen adyugando forasteros y campesinos. Están ocupadas todas las casas de huéspedes y posadas.

Las calles céntricas ofrecen un extraordinario aspecto por la gran animación que en ellas reina.

El Centro de Recreo, la Sociedad El Casino y todos los partidos políticos mandan representantes, adhiriéndose a la manifestación que se organiza.

La Cámara Agrícola está redactando una enérgica y respetuosa exposición al Gobierno que el diputado por este distrito, Sr. García Alonso, presentará al Congreso.

Los diputados de la provincia, especialmente el Sr. García Alix, ofrecen también su apoyo incondicional.

El presidente de la Cámara, Sr. García de la Riva, dirigirá la palabra al público al renunciar la manifestación en la plaza del Rey Don Pedro, explotando el objeto y la importancia de dicho acto y recomendando el orden.

Se disolvió la manifestación en la casa Ayuntamiento, y el médico D. Roque Martínez entregará al alcalde una exposición razonada, dirigida al Gobierno, haciendo presente la inminente ruina de la región, si los productos vitícolas no pueden venderse por exceso de impuestos y de trabas para su comercio.

El Correspondiente.

Jumilla 24 (4,90 t.)
Hace una hora que en la espaciosa plaza del Rey Don Pedro, lugar de reunión de los manifestantes, hay un inmenso gentío esperando la llegada de los socios de la Cámara Agrícola, comisiones de los pueblos comarcanos y distintas representaciones que deben concurrir al acto.

El Correspondiente.

Jumilla 24 (5,4 t.)
En este momento llega la Cámara Agrícola en pleno al lugar de la manifestación, llevando al frente un estandarte con los lemas que ya te referí. La presencia de la Cámara es acogida con vivas y aclamaciones.

Comienza a hacer uso de la palabra el presidente, Sr. García de la Riva. Censura a los Gobiernos que no oyen las indicaciones de las Cámaras Agrícolas. Es muy aplaudido.

Seguidamente se pone en movimiento la manifestación, que recorre las principales calles. Calculamos en más de 6.000 los manifestantes. El espectáculo es imponente. Los balcones de la carrera están ocupados por señoras, escuchándose vivas, que son repetidos por la muchedumbre.

Las autoridades están prevenidas para mantener el orden público, así cuando es de esperar que las precauciones son innecesarias.

El Correspondiente.

Jumilla 24 (5,5 t.)
Sin necesidad de la intervención de las autoridades, y reinando el orden más perfecto, terminó la manifestación en la casa Ayuntamiento. Desde el balcón, D. Roque Martínez pronunció un discurso elocuentísimo y enérgico, dando gracias al pueblo por su cordura, y despidiéndose a los manifestantes. Nutridos aplausos interrumpieron varias veces al orador; terminó dando vivas a los hijos del trabajo y al pueblo de Jumilla, los cuales fueron calorosamente contestados.

Es imposible describir la animación que hay en las principales calles; tanta es la concurrencia de todas las clases sociales que por ellas transcurre.

El pueblo espera que el Gobierno atienda sus quejas, pues en el caso contrario, será imposible pagar los impuestos e imposible la vida económica. Envíe detalles por el correo.—El correspondiente.

LOS GALLEGOS EN MADRID

Después de la reunión de anteanoche en el Centro Gallego, de la que dimos cuenta a nuestros lectores, se ha formado un sindicato que llevará la dirección de todos los asuntos que se refieran a Galicia, y del cual ha sido nombrado presidente el Sr. Becerra Armesto (D. José).

Dicho sindicato ha participado su constitución a la Junta de defensa de la Coruña por medio del siguiente telegrama:

«José Soto.—Coruña.

Constituido Sindicato organizador meeting, celebrábase domingo; cuatro tardes; adhiérese Junta defensa, grandísimo entusiasmo, región gallega.—Por la Comisión, Becerra Armesto, Tassa, Albo, Bugallal, Cano, Corral, Curros Conto, Chané, Fernández, Filgueira, Fulgueiras, Gómez Otero, Martínez Pool, Quintela, Ríos, Rodríguez y Urdal.»

Este Sindicato se entenderá en lo sucesivo con la Junta de defensa para cuanto se le ocurra gestionar.

El meeting de hoy

Como ayer hemos anunciado, esta tarde a las cuatro se verificará, en el teatro de la Comedia, el meeting organizado por el citado sindicato.

Según nuestras noticias, hablarán los señores Melia, Carracido, Bugallal (D. Gabino), Becerra Armesto, marqués de Figueroa y otros oradores.

Probablemente lo presidirá el Sr. Canalejas.

ESCENAS Y ESCENARIOS

LA LEY DEL BESO

Zarzuela cómica en un acto y en verso, original de Eduardo Navarro Gonzalvo, con música del maestro Teodoro San José.

Recuétos ha acertado anoche.

Después de dar al público una porción de antipodas más o menos cómicas (pero siempre menos), ha justificado el refrán «Entre col y col lechuga», o sea, entre Picho, Adán y etc. y Las señoritas de Cornill, ahí va La ley del beso.

Ha sido ésta la lechuga, aunque el simil parece depresivo hasta cierto punto.

Pero basta de prolegómenos, como no sería capaz de decir un revisero de teatros.

La ley del beso es obra que, por su letra y por su música, aparte de lo vulgarote, tiene las pretensiones de zarzuela en la verdadera acepción de esta palabra. Navarro Gonzalvo conoce el teatro como el más experto autor cómico; no ignora el procedimiento eficaz para que el público se ría. ¡Ah! Si Eduardito, como le llamamos sus compañeros, cobrara una renta fija y segura, podía retirarse hasta del mismo llamo Carrión.

Pero no; Navarro Gonzalvo hasta en La ley del beso, que es una obra bien hecha, da a entender, no sólo la precipitación con que escribió, sino el fin que persigue constantemente.

Es una obra verificada con mucho cariño, con mucho gusto, con verdadero conocimiento de las reglas, y además, revelando que no es preciso recurrir a últimos medios para completar el asunto de una obra. En La ley del beso todo es lógico y tiene razón de ser, partiendo del principio de que se trata únicamente de una obra fuera de lugar y acción y donde el ingenio de los autores obra ad libitum.

Esta es la obra; rióse el público con sus escenas, é interés en su desarrollo hasta llegar al desenlace aplaudiendo siempre.

X pasemos a la música.

Para mí supone una satisfacción personal el triunfo de Teodoro San José; hablé con Boffil en los pasillos, y estuvo de acuerdo conmigo; la música no tiene que envidiar a la de todas las demás zarzuelas en un acto: inspiración, originalidad, buen gusto, maestría, y sobre todo, primores de instrumentación que no están al alcance de los demás maestros de segunda fila.

Si Teodoro San José tiene el valor de sacrificar un poco de sus ilusiones artísticas en pro de las exigencias prácticas de la vida editorial hará mucho.

De todas maneras, el dúo del tercer cuadro y el del primero, sin exceptuar el coro de esclavas, son piezas musicales que, a pesar de su puritanismo técnico, tienen alicientes sobrados para el público profano.

Repito mi enhorabuena, y siento no poder extenderme para dar la razón de mis apreciaciones.

¡Oh! ¡La ejecución! No hablemos. Salvo Vega, Posac y la señorita Guzmán, Dios perdona a los otros.

¡Oh! ¡El atrezzo! Tampoco hablemos. ¡Qué trajes, qué decoraciones y qué mobiliario! ¡Non raggionar di tor!

Pues ¿y la orquesta?

Tampoco hay necesidad de raggionar. Convergamos en que a pulso han conseguido Navarro Gonzalvo y San José obtener un éxito franco y que les dará dinero.

De lo cual me felicito, porque se lo merecen más que muchos, a quienes ciertas empresas sostienen en el cartel sus obras, aunque el público las grita.

EFEYES.

Circo de Colón.—En su afán de presentar novedades, la empresa de este afortunado Circo no repara en sacrificios, y además de tan lucidos como costosos números, como los de los leones de Mr. Max Himm, los ejercicios de los Briatore, de Mr. Aldow y Mille. Theo y los osos de Mr. Permané, dió a conocer anoche el originalísimo trabajo del escultor Mr. Percy, que en menos de diez minutos modeló los bustos, de gran parecido por cierto, del inolvidable general Prim y del Sr. Sagasta.

El artista oyó muchos aplausos, y seguramente todo Madrid acudirá a presenciar su notable trabajo.

Príncipe Alfonso.—Al anunciar con gran estruendo de bombo y platillo el debut de la compañía Cereceda, el público, harto ya de sufrir el año anterior las ruinas de la citada compañía, creyó que al reaparecer en el teatro de sus últimos fracasos (véase España) presentaría algo nuevo.

Desgraciadamente no ha ocurrido así, y una compañía que tiene como étoile a la Montañés, está ya suficientemente juzgada y se califica con una sola palabra: ¡Canal!

Y si no, dígame el programa de la función de anoche que presentó una concurrencia tan escogida como poco numerosa: *El chaleco blanco, La baraja francesa y La barca nueva*, esa última producción del director empresario del Príncipe Alfonso, que cobra de este modo por dos conciertos.

Hemos de ser imparciales sin embargo. El Sr. Cereceda ha contratado a Pepe Riquelme. Pero onántos Riquelmes se necesitan para hacernos tragar a una estatística que se empeñaba en interpretar el papel de *Mías Helgett*, a un Hidalgo, a un Morón y otras *notabilidades* por el estilo?

Nada, que el Príncipe Alfonso está ahora con la racha negra, y que no es la actual compañía la que hará variar su suerte, suponiendo que el mejor día no se venga el techo abajo, aplastando artistas y espectadores.

Por esto mismo aseguraba ayer un apreciable colega que el abono a los días de moda era muy reducido.

Lo comprendemos todo.

Para volver a sufrir *La espada de honor*, única novedad que tiene la empresa Cereceda. Dánvile en carterá, no se necesitan alforjas.

La Tabau en Buenos Aires

En los diarios de la República Argentina encontramos los siguientes datos:

La función verificada anoche en el Nacional revistió todos los caracteres de un acontecimiento teatral, cuyo recuerdo vivirá por mucho tiempo en la memoria de nuestra gran actriz. Todas las localidades estaban vendidas desde el día anterior, y anoche, horas antes de empezar la función, una muchedumbre inmensa se agolpaba en el vestíbulo del teatro y tomaba posiciones para acercarse a la taquilla, que ostentaba el letrero feliz para una empresa: «No hay billetes».

Tendríamos que agotar aquí cuanto adjetivo enoimástico existe en nuestro idioma, para dar una pálida idea de cómo se encontraba la sala del Nacional en el momento de levantarse el telón, para dar principio al popular y siempre aplaudido drama de Dumas (hijo) *La Dama de las Camelias*. Desde el último piso del teatro hasta la platea no se veía más que una masa inmensa de cabezas humanas que llenaba todas las localidades y se apiñaba en los palcos, galerías y puertas de entrada.

El homenaje al público porteño a la señora Tabau no ha podido ser más entusiasta ni más unánime; podrá, por el estado del país, no ser tan brillante en concurrencia la última temporada de la compañía de Caserino Palencia como lo fué la del 89, pero el cariño hacia sus artistas es siempre el mismo, y así quedó demostrado anoche.

Conocido como es ya el talento de María Tabau, exousamos repetir una vez más la maravillosa ejecución que obtuvo el simpático y difícil papel de Margarita Gaudier.

Desde que se presentó radiante de hermosura y de alegría en el primer acto, hasta que muere en el último estentado por su enfermedad, la Sra. Tabau mostró sus eminentes cualidades de gran artista en los más mínimos detalles.

El estudio fisiológico que representa la agonia del último acto valió a la Tabau una ovación indescribible.

Tuvo que presentarse multitud de veces en el palco escénico, en el que aparecieron artísticamente colocados los obsequios enviados a la beneficiada.

Iguales muestras de entusiasmo se reprodujeron en los actos anteriores.

La interpretación por parte de las distinguidas artistas hermanas Badilla, Rojas, Dominguez, Sánchez y Martel, y los Sres. Cachet, Valles, Peña, Larra, Sala Julián, Villanova, Alvarez y Vázquez, resultó esmeradísima.

El saloncillo de la Sra. Tabau estaba convertido en un verdadero jardín, tal era la profusión de ramos remitidos por todas las sociedades de damas de esta capital; en él ríamos también numerosos y ricos presentes.

Un grupo de españoles hizo una manifestación de simpatía a la insignie artista María A. Tu an de Palencia, presentándole como regalo un hermoso y artístico ramo de flores con lazo y cintas del color de la bandera española y en el centro del ramo un soberbio estuche contenido un reloj y cadena, todo de brillantes, verdaderamente regio. En las cintas está sobria leyenda: «Varios Españoles a María Tabau».

SERVICIO TELEGRAFICO

(De la Agencia Fabra)

No pudo ser
Paris 24.—En la sesión celebrada hoy en la Cámara de los diputados M. Dreyfus, radical,

ha presentado una proposición de amnistía en favor de todos los sentenciados por delitos políticos y otros relacionados con las huelgas. El presidente del Gobierno, M. Dupuy se ha opuesto a dicha proposición que equivaldría a alentar estériles agitaciones. La proposición ha sido desechada por 337 votos contra 115.

Berlín 24 (10 n.).—En las elecciones complementarias verificadas hoy en esta capital han resultado elegidos tres socialistas.

Las elecciones en Alemania
Berlín 25 (12,20 madrugada).—Según los últimos datos de los escrutinios verificados, el Sr. Richter resultó elegido por esta capital.

Las noticias de Heagen dan el triunfo a los socialistas.

En Dresde, Maguncia y Dantzig han resultado elegidos seis progresistas.

Carnot mejora
Paris 24.—El presidente de la República, Mr. Carnot, restablecido de su enfermedad, se trasladará en breve por una corta temporada a Marly.

MADRID

La Gaceta
La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

HACIENDA.—Ley autorizando al ministro del ramo para ratificar el convenio transitorio celebrado con el Banco de España, referente a la deuda flotante y servicio de tesorerías del Estado.

GOBERNACIÓN.—Real orden confirmando la suspensión del Ayuntamiento de Hornija (Valladolid), y de varios regidores y alcalde del pueblo de Lagoterca (Gerona).

FOMENTO.—Reales decretos referentes a movimiento de personal, y otros aprobatorios de carreteras.

Un banquete
Los masones del Gran Oriente de España celebraron anoche el banquete de solsticio, como es costumbre en los que pertenecen al Rito Escocés antiguo y aceptado.

El acto se verificó en el café de Londres; la concurrencia fué numerosa, y los brindis fueron tan correctos como entusiastas.

Se aludió al actual presidente del Consejo de Ministros y al ilustre desterrado D. Manuel Ruiz Zorrilla, ambos jefes que fueron del Gran Oriente de España.

Contra un compañero
Mañana se celebrará en la sección tercera de lo criminal de la Audiencia de Madrid la vista en juicio oral y público por jurados de la causa instruida contra nuestro querido compañero en la prensa D. Alejandro Lerroux, director de *El País*, por el supuesto delito de excitaciones a la rebelión.

Defenderá a nuestro amigo el distinguido jurista Sr. D. José Sartou y Baquero.

Desearnos sinceramente y esperamos que el dignísimo tribunal del Jurado, ajustándose en un todo a los principios de justicia, pronuncie veredicto de inocuidad.

En la Academia de Jurisprudencia
Anoche tomaron posesión de sus cargos en la Junta directiva los académicos últimamente nombrados.

El Sr. Cánovas, en un breve discurso, dió las gracias a la Academia por las deferencias de que había sido objeto en el corto espacio de tiempo que la había presidido.

Hizo un razonado elogio de los trabajos llevados a cabo por la Asoclemia en el orden jurídico-penal.

Acto seguido ocupó la presidencia el presidente electivo Sr. Canalejas, el cual prometió solemnemente que su mayor actividad en lo sucesivo sería dedicada a los trabajos de toda clase de mejora que engrandecer puedan a la Academia de Jurisprudencia.

Los Sres. Cánovas y Canalejas fueron felicitados por la numerosa concurrencia que al acto asistió.

Aclaración
Un deber de imparcialidad nos mueve a hacer una aclaración al artículo referente al estado del circo de Colón que publicamos hace pocos días, sin perjuicio de que su autor vuelva sobre el asunto, si lo creyera necesario.

Se nos dió que las deficiencias que se notan en el expresado circo no son defectos de construcción, puesto que ésta fué examinada y aprobada por el arquitecto municipal, el del gobierno civil y el de la Junta de teatros.

Si de entonces se han instalado en el referido circo multitud de aparatos, cuya colocación no ha sido dirigida por persona facultativa y competente, esto no puede extrañar responsabilidad alguna respecto del arquitecto que dirigió la construcción del circo de Colón.

El hundimiento de la calle de la Flor
Con motivo del desprendimiento de un trozo de cornisa de la casa número 11 de la calle Ancha, esquina a la de la Flor, alarmados el vecindario de tal modo, que hubo momentos en que anoche, a juzgar por lo que en el lugar del suceso se decía, debía temerse el inmediato derrumbamiento de la casa referida.

Una vez allí las autoridades, cortóse el paso a toda clase de vehículos a fin de prevenir desgracias.

Corría por muy válida entre la gente una especie que, por su gravedad, no nos atrevemos a reproducir; pero sea de ello lo que quiera, debería, por quien correspondía, tomarse medidas radicales enoimásticas de una vez y para siempre a evitar la constante amenaza de ruina de la calle de la Flor.

En el Conservatorio
El día 24, en los exámenes de piano de sexto año, ocurrió en el saloncillo de la Escuela Nacional de Música, una escena desagradable.

Algunas discípulas osamos que del Sr. Zalbalza, al verse privadas del premio a que aspiraban, prorumpieron en llanto, y hubo ataques de nervios y desmayos.

Pero no fué esto lo grave, porque no hemos de intervenir en la decisión del jurado que presidió el maestro Vázquez; lo grave del caso es que, cuando las familias estaban justamente alarmadas, los señores que constituían el tribunal dispusieron que algunas palabras de Orden público desahogaron el salón, lo que nos obliga a reconocer que no se extremó la galantería.

También se nos dió que el día antes hubo un estorbo por el aire, baidado por no sabemos quién, al considerar desairadas las aspiraciones de otra discípula de la Escuela Nacional.

Convergamos, por lo menos, en que la clase de armonía deja mucho que desear en la Escuela Nacional de Música.

PROVINCIAS

En Ronda
El Ayuntamiento de Ronda, intencionalmente suspendido, acaba de dirigir a sus convecinos un manifiesto que termina así:

«El tribunal que ha de juzgarlos es el de la opinión pública, que si algunas veces se desvía ó tuerce del recto juicio, al fin diota su fallo y hace justicia a quien como nosotros fuimos juntos a la casa municipal para cumplir con su deber sagrado y bajamos juntos de ella con la frente alta y tranquila la propia conciencia, ciertos de haber hecho todo cuanto posible y bueno nos han consentido las circunstancias y todo cuanto ha permitido nuestra excepcional situación.»

Sentimos que nos falte espacio para reproducir tan notable documento; pero de todos mo-

dos, cuenten los caídos con nuestro apoyo incondicional.

Malaga
En vista de las repetidas quejas de los vecinos de la Pescadería, el gobernador civil se ha dirigido a la Junta del puerto, a fin de que haga las obras necesarias para rellenar las inmundas charcas existentes, que constituyen un serio peligro para la salud pública.

Suicidio en Tarifa
En Tarifa se ha suicidado un representante de una casa de vinos de Malaga, llamado José Iglesias.

Para llevar a cabo su intento, arrojóse al suicida a un pozo existente en un barrio extramuros de la ciudad.

La dinamita en Sevilla
En una casa de la calle de San Clemente, situada en un barrio extremo de Sevilla, ha estallado con estruendosa explosión un petardo que había sido colocado detrás de la puerta de la casa referida.

La explosión produjo desperfectos considerables, destruyendo la puerta, la techumbre del portal y parte de la escalera; pero, a pesar de esto, no hay que lamentar, afortunadamente, desgracia personal alguna.

Segovia
Los abogados del Colegio de esta capital se han reunido para tratar de las reformas proyectadas por el ministro de Gracia y Justicia.

Después de una larga discusión en la que todos los colegiados emitieron sus opiniones, han acordado darse a baja en la abogacía, aunque sin precisar el día en que debe ser ejecutada tal resolución.

En Benovar (Cádiz) la Guardia civil ha detenido a un sujeto apodado el *Bonito*, que al ser interrogado dió llamarse Juan Fernández Gutiérrez.

Luego ha resultado que el individuo en cuestión es el que capitaneaba la partida que en 30 de Abril último entró en el cortijo de la Alcañia, con objeto de robar, llevando su finalidad al extremo de obligar al matrimonio que habitaba el cortijo a sentarse en ropas mansas sobre unas trébedas enrojecidas.

También es autor el *Bonito* de otros varios crímenes.

LA TARDE DE HOY

ULTIMOS TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

Las elecciones alemanas
Berlín 25 (2 madrugada).—Hasta ahora, los resultados de las elecciones complementarias conocidas arrojan las siguientes cifras:

Socialistas 12, conservadores 5, progresistas 3, nacionales liberales de la fracción Richter 3, unión liberal 3, centro católico 2.

Una dimisión
Paris 25.—Algunos periódicos aseguran que todavía no se ha recibido en la presidencia de la Cámara la dimisión del diputado Sr. Millevoye, a pesar de que ésta declaró públicamente en la sesión del jueves que renunciaba en absoluto a su mandato parlamentario.

A MARÍA CRISTINA

UNA OBRA DE ARTE

A las seis de esta tarde se ha inaugurado el monumento erigido a María Cristina.

No nos comparemos hoy en examinar los méritos, muy discutibles por cierto, de la esposa de Fernando VII para tener una estatua, ni trataremos la importante cuestión de si debía haberse o no levantado, habiendo tantos patriotas y hombres célebres mil veces más acreedores a este tributo; nos limitaremos sólo a ocuparnos del monumento como obra de arte, dejando para otro día las consideraciones que esto acto nos ha sugerido.

La estatua hoy inaugurada se ha construido merced a la iniciativa del ya difunto senador Sr. Polo de Bernabé, el cual hace nueve años presentó a la alta Cámara una proposición de ley pidiendo un crédito de 150.000 pesetas para la construcción del monumento.

Abiertos los concursos necesarios para la elección de la modelo, resultó premiado el proyecto que llevaba por lema la palabra *placeat*, y cuyos autores eran el insalvable escultor Mariano Benlliure y el notable arquitecto D. Miguel Aguado de la Sierra.

El monumento es magnífico y digno del talento y nombre de los dos precitados artistas.

Se compone de dos cuerpos. El primero, que hace las veces de basamento, es de forma octogonal, y en su frente más importante avanza un pedestal saliente, destinado a sostener la bellísima estatua de *La Historia*, que aparece sentada en la actitud tranquila que la caracteriza, con el brazo izquierdo apoyado en un libro, en el que se separa con un dedo de la mano correspondiente las páginas en que se supone escrita la historia de María Cristina. La mano derecha de la estatua de *La Historia* se apoya en el asiento, y tiene el estilete con que ha escrito las páginas dedicadas a la citada reina.

En el primer basamento se han colocado algunas inscripciones en doradas letras, referentes a los hechos del reinado de María Cristina. Comenzando a contar por la derecha del frente del basamento, se lee sobre mármol rojo:

1.º Conservatorio de Música. 2.º Decreto de amnistía. 3.º Ministerio de Fomento. 4.º Estatuto de 1854. 5.º Ciencias, Artes y Oficios. 6.º Convenio de Vergara. 7.º Universidades del reino.

En el octavo lugar hay colocado un tarjetón, en el que se lee la fecha de 1806, en que nació la reina, y la de 1878 en que falleció. Corresponde a estas cifras estar inscritas las palabras *Nápoles, Haave*, inseridas en su nacimiento y muerte.

El segundo cuerpo del monumento, el más importante del pedestal, es circular en su planta, y su forma característica la cilindro-cónica. Se compone de zócalo, caña ó fuste, y cornisa. En el frente principal y en el posterior hay dos grandes lápidas, la primera coronada con un escudo de España, decorado con palmas y laureles, sujetos con fardos de perlas y colgantes. En la lápida del frente se lee: «A María Cristina de Borbón, España reconocida.» En la lápida posterior hay una gran corona de roble y laurel, y en el centro de ella la cifra 1839, año actual en que el monumento se ha erigido.

Un friso dorado con guirnaldas de flores y frutas, sostenidas por cabezas de león, simboliza la abundancia y el bienestar, según los monárquicos, del breve reinado de María Cristina. Bajo relieves de bronce representan a la reina entregando el decreto de amnistía, y el histórico abrazo de Vergara.

El monumento termina con la estatua de la reina, de tres metros de altura, fundida en bronce, que apa es de pie, presentando con la mano derecha el Estatuto y recogiendo el manto con la izquierda.

El monumento, que es de mármol, queda erigido con la verja de hierro, sostenida en ocho pilares del mismo metal y adornada con las flores de lis características.

Esta verja, que parece la de un pantón, es horrible y afea el monumento. A nuestro juicio debe ser sustituida por otra.

La Comisión encargada de llevar a la práctica el pensamiento del Sr. Polo de Bernabé ha sido presidida por el marqués de Navaliches, el cual ha desplegado una actividad digna de mejor causa para que el proyecto no se quedara en proyecto.

La inauguración
Se ha verificado con las solemnidades de costumbre en estos casos.

Frente al monumento, y dando la espalda al Paseo del Prado, se levantó una tribuna para las instituciones. Alrededor del mismo, y adornada con colgaduras, se levantaron otras, bastante lejanas por cierto, para el cuerpo diplomático é invitadas.

La prensa tuvo la señalada con la letra P. Al descubrirse el monumento, las músicas de las fuerzas que habían accedido a tributar los honores de rúbrica, tocaron la marcha real.

Las calles adyacentes al sitio donde se alza el monumento estaban ocupadas por gran número de curiosos.

Al acto ha concurrido un público distinguido, entre el que se veía a lo más lucido de la sociedad madrileña.

ÚLTIMAS NOTAS

La tarde de hoy
Con la inauguración de la estatua de María Cristina, corrida de toros y frontones, aparte del *meeting* de la Coruña, la política ha quedado reducida esta tarde a cero, como la temperatura en los días de invierno.

El salón de conferencias y los centros oficiales han estado completamente inertes, y la carencia de noticias de interés ha sido casi absoluta.

Los lectores hallarán a continuación las únicas que hemos podido recoger, y que vienen a constituir el programa parlamentario de mañana.

Para mañana
En el Congreso se reunirán los diputados interesados en que se modifique el impuesto sobre los alcoholes.

Por la noche, la comisión de presupuestos de Cuba celebrará audiencia para oír a todos los que se presenten a informar.

A primera hora explanará su anunciada intervención el Sr. Molle.

El Sr. Rodríguez de la Borbolla planteará también un debate acerca del libre cultivo del tabaco en la Península.

En el Senado se pondrán a discusión los proyectos de ley fijando las fuerzas del ejército y las fuerzas navales para el año económico de 1898-9

DOMINICALES

He aquí una semana en que me hallo verdaderamente perplejo sin saber por dónde empezar ni a lo que debo preferentemente atender.

Hundimiento en el Circo de Parish; petardo a la puerta del palacio de Cánovas; leones en Colón; crisis mal contenida por el Gobierno; cornisas, techos, balcones que se caen...

¡Dios mío! ¿Qué va a ser de nosotros? Hemos llegado a un momento histórico, cuya solución no puede preverse.

¿Qué dirán de nosotros los hombres del siglo XXIII, por ejemplo? La Historia, con su misión severa, cumplirá anotando los grandes hechos; pero no basta el relato de los mismos; será preciso que lean entre renglones aquellos que quieran apreciar en todos sus detalles lo que está ocurriendo.

Por eso la tradición se encargará de nosotros; y así como se cita el año de Mari-Castaña y el año de la Nanita, citarán al año 93 con su correspondiente apodo, que bien pudiera ser éste u otro parecido: el año de Pascual Bailón.

Me figuro lo que pensarán de nosotros; me imagino cómo recordarán, santiguándose, los tiempos que corremos.

También entonces habrá abuelas que, sentadas al hogar, mientras arden los leños retorciéndose y el viento silba fuera estremeciendo las ventanas, y se oye gruñir el perro acurrucado en su caseta, y la luz del candelil, al oscilar su llama mortecina, finge danza fantástica con las sombras vacilantes de los objetos (lo mismo exactamente que nos cuentan a nosotros, porque esto no variará), también entonces, repito, habrá abuelas que cuenten a sus nietos historias tristes de tiempos pasados.

—Mirad, hijos míos—dirá la vieja de apargaminado rostro y cabellos de lino, en tanto que sus manos temblorosas juntan las largas agujas de hacer calcetas, costumbre que no se habrá perdido, ni aun modificado siquiera.—Tened siempre el respeto a Dios, por cuya bondad vivís; no os quejéis nunca de vuestra suerte, recordando que hubo tiempos para el hombre de más castigos providenciales. Un año... ¡qué año aquél! Se habían perdido todas las cosechas; la gente moría de hambre por las calles; las casas se hundían, cogiendo a los pobres vecinos; el pueblo sufría, le tiranizaban, le rendían a impuestos, le robaban lo suyo, y cuando se alzaba noblemente para protestar, un latigazo le hacía volver a su inercia, mejor dicho, a su inacción.

¡Llegaron a perder los hombres hasta la idea de humanidad, y estallaban petardos en las calles, que destruían a las pobres criaturas horriblemente; nadie trabajaba; ¡para qué?; el trabajo entonces no era el medio de ganarse la vida; los más malos, los más perversos se dedicaban a una cosa que vosotros ni veis: a jugar a los dados, y que se llamaba La Política.

¡Oh! ¡Qué gentes aquellas! Les llamaban los monárquicos, los fusionistas, los conservadores, los carlistas, como ahora llaman a esas gentes de mal vivir que vosotros habéis visto; ellos eran los que medraban, los vampiros que chupaban la sangre de los demás. Por eso no os quejéis, hijos míos, cuando alguna desgracia os afija; acordaos de aquellos tiempos célebres, de aquel año triste que se llama el año 93, el año de Pascual Bailón...

EL DOCTOR CENTENO.

CUESTION DE TRÁMITES

Me la encontré en la calle de la Espada, y al mirarla mover con gracia el tallo, sentí clavarse en mi alma enamorada el nombre de la calle.

Me la llevó a la tarde de paseo; sintió en la calle, era verano; ella pidíome hora de casar, y según oí, me abandonó una mañana.

Al volver a su casa al otro día, un café me pidió con su tocadá; recuerdo que al salir, ya permitía ser por mi tatará.

Al mes entré a cenar con alb orojo en un café que llaman del Progreso... ¡Ay! yo pensé que se cenaba al mazo; mas me dió un beso.

Praso en las redes de su trenza blonda, cada vez es mayor mi amante fuego. Hoy ya pienso en llevármela a la fonda... Veremos luego!

Angel R. Chaves.

EL PAVO

Hace muchos años; pero ¡qué importa! ¿Quién no se acuerda de D. Melitón, aquel gran hombre, cuya habilidad política y rara elocuencia tanto nos ponderaron los periódicos ministeriales?

Bien es verdad que no pudo demostrarlo; fué tres meses ministro; llenó la Gaceta de nom-

bramientos y cesantías, y según él, aprovechó una excisión en el Gabinete para salir.

Al poco tiempo, un protegido suyo me confesó, en confianza, que le habían echado por burro.

El caso es que dejó de ser ministro, y que, cansado de la lucha ardiente de los partidos, se fué a un pueblo de Castilla, con sus cincuenta años y sus 50.000 reales de cesantía.

Los aires puros, la tranquilidad de la aldea, la sencillez de las gentes, le trajeron a la memoria la paz del hogar.

Compró la mejor casa del pueblo, cultivó la huerta, mandó traer expresamente de Aragón árboles frutales, cazó y pesó, pero a pesar de tantas distracciones, D. Melitón notaba que le faltaba algo.

Una agitación constante le recordaba las pasadas luchas, y él lo que buscaba era la completa calma.

Los oficiales, los vecinos y los criados le respetaban, le acogián cariñosamente y le decían: —¡D. Melitón, es usted un sabido! —¡D. Melitón, es usted un ángel!

Y aquel D. Melitón zumbando en sus oídos eternamente, le hacían trasladar en las amistades del miedo a su poder, y en los respetuosos saludos la envidia a su posición.

La caridad fué una mina de inagotables placeres para D. Melitón, pero la ingratitud hirió las fibras de su corazón y cerró su bolsillo a la desgracia.

¡Pobre D. Melitón! Las flaquezas humanas fueron para él un golpe terrible.

Abandonó sus amistades y consagró todas sus energías a cuidar la huerta, el gallinero, el palomar y la pajarera.

¡Los animales son más agradecidos que las personas! —se decía.

Pasó el tiempo: las palomas se le subían encima de los hombros y le quitaban de la boca los granos de algarroba; un canario moñudo picaba las migas de pan de su mismo plato; los jilgueros llegaban a su mano a tomar los terroncillos de azúcar; los mirlos le silbaban la Marcha real, y hasta una cotorra le gritaba: ¡Melitón-cito!

Unicamente las codornices se resistían a sus halagos; cada vez que se acercaba al jaulón, como si vieran al diablo, empezaban a saltar, dándose de cabezadas contra el techo.

Aquellos eran una decepción; era un punto negro que le robaba la calma.

Las hojas del calendario fueron cayendo, como las hojas de los árboles; la soledad le iba espantando; el perro, que tanto quería, se le comía los pollos; el gato, que se arrastraba a sus pies, le devoraba los pajaros; las codornices le picaban, y las palomas que le quitaban los granos de algarroba de la boca, le ponían las pantalonas y la americana como no dignas de él, y hasta el desgraciado del canario moñudo ¡lo hacía en su mismo plato!

Entonces cayó en la cuenta de que la paz del hogar y la tranquilidad del alma no podría alcanzarse sin una mujer que le consolara en sus penas y gozara en sus alegrías.

¿Dónde escogerla? En el pueblo. ¿Cuál quier! ¡No había domesticado él palomas y canarios? ¡Mas sentido común tienen las mujeres! Además, él era un santo.

No fué tonto D. Melitón; porque cuidado que era guapa la chica; aquellos ojos negros, aquella boca fresca y aquel conjunto de líneas y perfiles, ninguna podía reunirlos como Carmen.

Treinta años la llevaba D. Melitón; pero, ¡no la llevaba mil reales de cesantía por cada año!

La casa del nuevo matrimonio fué el centro de reunión de la villa. ¿Qué alegría! ¿Qué discusiones! ¿Qué tiras de pellejo se sacaban allí! ¡Y en qué lamentable olvido quedaron las palomas, canarios, jilgueros, perros y gatos!

El pobre D. Melitón vivió logrados sus deseos; una cosa le molestaba, la murmuración; pero lo hacían con tanta gracia...

Una noche se encontraron reunidos en su casa el médico, el boticario y el sastrero, escribiendo el excesivo amor que D. Melitón sentía por los pajaros, y de palabras en palabras, se fueron acordando que el pueblo bien pudiera ser un inmenso jaulón y cada vecino un pajarrao.

—Entonces ya sé quién es el juez—gritó Carmen—el carajado general aprobó la propuesta.

—Y su mujer la grulla.

—¿Grulla cinerea?... ¡ese! —exclamó el boticario, que era un pozo de ciencia.

—Y el cura... ¡el cuervol!

—Y el alcalde el ave fría!

—Y los demás vecinos!

—Egnus asinus! ¡Asnos—dijo el boticario.

—Y usted, doctor—preguntó Carmen al médico—¿qué clase de pájaro es?

—Como yindo y con cuarenta oídos, me parece lo mejor un gallo con espaldas.

—Protesto—dijo D. Melitón—el médico será un palomo ladrón.

—Hombre, ¿y quién podría hacer el pavo?—preguntó el médico.

Pensaron, disuntieron, regañaron y acabaron por encomendar a D. Melitón la resolución de tan árduo problema.

Retiráronse los visitantes, y alguien dijo al siguiente día que D. Melitón murmuró al oído de Carmen:

—¡Carmen! repite D. Melitón.—¡Quién ha visto a mi Carmen?

—¡El palomo ladrón!—le dijo medio llorando el farmacéutico.

—¡Entonces?...—gritó el exministro.

—¡Meteagrás gallopaol!

Y, pronunciando es una carcajada histórica, exclamó D. Melitón:

—¡El pavo soy yo!

Mariano de Rojas

Del libro Margaritas, recientemente publicado, copiamos con gusto el siguiente soneto:

A UN NECIO

Signe en tu loca y terrenal manía de reirte de mí porque mis ojos, cansados de llorar, secos y rojos, publicaron un tiempo su falsía. Tu sonrisa burlesca, al alma mía no le produce miseros enojos, y ni una sola vez tendré sonrojos al recordar mi pena y mi agonía. ¡Sábelo bien, y burláte atrevido del llanto que en mis ojos has mirado! Cuando ya, de sufrir, caiga rendido y vuelva mi mirada a lo pasado, ¡quézita sienta rubor de haber reido!, y jamás lo tendrás de haber llorado.

Gerardo Alvarez Luneses

EL PISA-PAPELES

Uno de los regalos que en el día de su boda recibió Pepe Quirós, fué un pisa-papeles de irremprochable gusto artístico, raro, ingenioso y de bastante valor.

El obsequio, hecho por Luis Rico, uno de los que fueron pretendientes de Herminia, no dejaba de molestar a Quirós.

Aquella figurilla de gnomo, tallada en plata por habilísimo cincel, le molestaba de un modo horrible.

Póngase cualquiera en el lugar de un marido que empieza a serlo, y que lo es de una mujer que da envidia a los mismos ángeles, y verá si había de molestarle que el día de la celebración del matrimonio viniese un joven guapo, simpático, de él, elegante y ex-novo de su mujer, a hacerle un regalo semejante.

Verdad es que, ó el artista obró con malicia y de aguijón con Luis Rico, ó la casualidad, que muchas veces es ventidura que usa el diablo para molestar a los hombres, hizo que la figura del pisa-papeles tuviera la actitud menos apropiada para tranquilizar a un esposo en las circunstancias dadas de esta varidica historia.

Era el tal pisa-papeles, ya lo he dicho antes, una figurilla de plata representando un gnomo. La esperaba atrás y la punta de la barba llevada a un lado por el viento; tenía el pequeño ser una carita melancólica, en fuerza de ser burlona. Una de las piernas de la figura estaba levantada; con una mano señalaba el gnomo al frente, y con la otra, puesto el pulgar en la nariz, hacía burla a quien se le pusiese delante. Luego poseía la terrible cualidad de que quien se le ponía a tiro, sino era muy sereno, tenía que volver la espalda ó volver a aquel hacia otro lado, porque su mirada era como la de una de esas figuras de algunos cuadros: que miraba a todas partes con una persistencia irritante.

En suma: el gnomo de plata que Luis regaló a Pepe el día de su boda, se burlaba de todo el que se le ponía delante, y esto es lo que traía al segundo mal humorado y pensativo.

Colocó Herminia por su propia mano el pisa-papeles en la mesa de despacho de su marido, y el diablo, que nunca desansa en su continuada labor de molestar a los hombres, hizo que la bellísima mujer del afortunado Pepe, pudiese el día de frente a la alcoba donde se hallaba el Tálamo (palabra griega que, según no recuerdo quién, significa cetro), de modo que una vez el matrimonio en el lecho, tenía forzosamente que ver desde él la ridícula y burlona figurilla burlándose de los esposos.

—¡Esto es horrible!—pensaba Pepe, a quien el aguijón de los celos no dejaba de mortificar. —Tenér ese espantable gnomo haciendo constante mofa, me mortifica de tal modo, que estoy a punto de tirarlo por el balcón.

—¿A que no sabes cuál es el regalo que más me gusta entre todos los que te han hecho?—preguntó Herminia a su marido, desde el gabinete de despacho, mientras aquel se desudaba en la alcoba.

—¿Cuál?—dijo Pepe saliendo de sus mortificantes cavilación.

—El gnomo de Luis.

Pepe, sin poderse contener, lanzó una interjección prosaica.

—Pero... ¿qué es eso?...—preguntó Herminia, entre admirada, confusa é intranquila.

—¡Nada!—contestó su marido—que... —¿Qué?

—Que me he partido una uña al desabrocharme el cuello de la camisa. Signo.

—¡Cualquiera diría que había sido otra cosa! Pues nada... eso, que es el regalo que más me gusta—prosiguió la joven, pasada la primera impresión de la rotura de la uña de Pepe.

Este continuó rompiéndose uñas, pero callando interjecciones, ó al menos, diciéndolas muy bajito y... se acostaron.

Pasó aquella y otra y otras noches y continuó creciendo el odio de Quirós hacia la figurilla de plata.

Por una de esas imprescindibles exigencias sociales, que son hijas de las circunstancias, Luis comió con los esposos, y con este detalle se exacerbó aún más los celos infundados que a Pepe inspiraba Luis.

El primero no pudo conciliar el sueño aquella noche hasta muy cerca de la madrugada. Volviósele todo dar vueltas en la cama, y la excitación nerviosa le hacía sufrir de un modo cruel. Aunque quería, al fineluz le era imposible separar su vista del pisa-papeles, y el gnomo, indiferente a lo que al celoso marido ocurría, continuaba en su provocativa postura.

Sin embargo, a Pepe, en su delirio, antojábasele que la risa burlona que retozaba en los labios del gnomo se acentuaba cada vez más, y a punto estuvo de levantarse y tirarlo por el balcón, pero no lo hizo por temor a despertar a su esposa.

La madrugada y el cansancio pudieron al fin más que los celos, y Pepe se durmió, si bien en ese sueño intranquilo que sigue a una mala noche.

Comenzó a soñar, y el pisapeles adquirió pronto una multiplicidad asombrosa. Bajó la pierna el gnomo, quitó la mano derecha de la burlona actitud en que la tenía, y comenzó a correr de un lado a otro de la masa palmoteando de un modo estrepitoso.

A ésta, que sin duda era señal convenida, comenzó a surgir gnomos de todas partes. Por el tintero asonaba una monstruosa cabeza, de la que se agarraba y sacaba otro que había salido de la salvadera. Por las rendijas de los cajones salían, atropellándose, multitud de

que los fantásticos seres, que en número indefinido poblaron la masa, corriendo todos los objetos. Uno se enretaba en rasgar aquel papel, otro en tocar el timbra, y hasta hubo atrevido que tuvo la audacia de ponerse a fumar un habano que extrajo de la putera.

Dada una consigna, comenzó a volar todo el gnomos a bailar y a cantar con chillones voz una cantiga infernal que determinando una resolución en Pepe, le hizo levantarse.

Pero apenas había el celoso marido puesto los pies en la alfombra, como por arte de magia, las pequeñas y fantásticas figuras, fueron entrando rápidamente de cabeza por donde habían salido, por el tintero, por la salvadera por las rendijas de los cajones...

Solo quedó sobre la mesa, y en la misma actitud de antes, el gnomo d. plata. A Pepe en el día de su boda.

El amor propio halagado sintió por la victoria de haber hecho desaparecer a los compañeros del pisa-papeles, hizo que por aquella mañana durmiese Pepe con una relativa tranquilidad.

El precioso objeto de plata cincelada tenía la codicia de un maritornes, a quien no parecíendole tan mal como a Pepe la compañía del gnomo, se lo llevó de la casa al ser despedida por Herminia, no sé por qué motivo doméstico; y habiendo adquirido Quirós la certeza del hurto, una vez averiguado el paradero de la ex-criada de su casa, la perdonó el robo y la hizo un regalo en metálico.

Desde entonces, Pepe fué feliz.

B. Ferrer Bittini.

LA CITA

«Hoy, durante todo el día, te espero en mi habitación.»

Y Rosa que no entendía bien la carta, la leía con creciente exaltación.

Paseábase agitada presa de cruel inquietud y, al fin, comprendió irritada que aquello era una emboscada que aguardaba a su virtud.

—¡Vé, sí,—decía Rosa pasándose furiosa, llorando de indignación, y he de mostrarme orgullosa para darle una lección.

Mi amor ha muerto, y le lloro, pero tendré voluntad, y le diré, aunque le adoro, que no ha tenido decoro, ni aprensión, ni dignidad.

Me ha de oír, aunque no quiera... ¡Habrás visto mayor desvergüenza? ¿Y éste era el que me juraba amor para que yo le quisiera?

El que con pasión ardiente al mirarme sonreía, y después muy dulcemente decía que me quería

«hasta la pared de enfrente!» Entonces Rosa, furiosa penetró en su tocador...

¡Y allí ensayó ruborosa la sonrisa más graciosa y el gesto más tentador!

José Juan Cadenas.

¿.....?

María fué la constante ambición de mi existencia.

Niño aún cuando la conocí, sus miradas quedaron en mí alma como quedan en los viejos las memorias de la juventud. Su ondulante cabello negro, y sus ojos grandes, eran lo más hermoso de aquel rostro expresivo, a veces radiante de venturas presentidas, a veces triste como flor agostada.

No había en su cuerpo gallardo nada que inspirara los placeres del sensualismo; habría que amarla de distinto modo del que ye la amaba, para ver en ella otra cosa que un ser ideal, para ver en ella otra cosa que un ser ideal.

Poco pronunciadas las curvas del busto, si no fuera por su esbeltez, parecería un cuerpo enfermo, anémico, con tubérculos en los pulmones y sin góbulos rojos en la sangre.

No era así. María tenía un organismo bien equilibrado, pero un grandísimo defecto: no era vulgar.

Aquella mujer sentía y pensaba; esto para su padre era un mal, porque su padre no veía la vida sino por el cristal de lo material: mucho dinero, buena comida, placeres hasta que el cuerpo se rinda y aiga. ¿Arte? ¿Pamplinas! Ni la música, ni la pintura, ni la poesía, son necesarias a la vida. Por eso él deseaba casar a su hija con un hombre rico; porque pensar que el dinero no da la felicidad, es pensar en las Bateacas.

María sentía de otro modo. Las comodidades de su elegante casa le eran fastidiosas; los exquisitos manjares servidos para satisfacer la voracidad del padre le resultaban inspidos, indigestos, y mientras ella no comía, el padre se saciaba.

«¡Cuántas veces en su gabinete se entregó de lleno a sus sueños de amor, a sus ambiciones de felicidad, pensando en el esposo amante que con ella besara la angelical cabeza de su hijo!

Aquellas colgaduras y tapices, estatuas y

cuadros, que allí amontonó, más que el buen gusto, el afán de lujo de su padre, le eran indiferentes, despreciables. Y cuando pensaba, ó mejor, soñaba que sus ánsias de amor iban a realizarse, su rostro era alegre: sus ojos adquirían vivacidad, y entonces cantaba, recitaba versos y saltaba como coiglesia en hora de recreo.

En esta época de crisis amorosa María; esto fué lo bastante para entenderlos, para comprenderlos.

«¿Qué horas tan felices las que pasé a su lado! ¡Cuántas promesas de felicidad y de amor! ¡Cuántos castillos de naipes que bien pronto vinieron al suelo!

El padre de María logró su propósito: la casó con un hombre rico, muy rico, pero pobrísimo de espíritu. Sin instrucción, sin educación moral, sabía solo tender majaras por dinero, las cuales, más tarde le rendían a él.

Cuando supo que María, mi ídolo, la más grande aspiración de mi vida, la esperanza que me alentaba, la luz que cubría de resplandores mi camino, se casaba, no sé que pasó por mí.

Así como en la vida material sentimos los anhelos del alma cuando el alma ansía, y escuchamos sus quejidos que repercuten en el corazón para ahogarlos, así también en la vida del espíritu sentimos los fatigazos de la materia con todos los arrebatos de la sangre y con todas las convulsiones de los nervios. Yo lo pensé, lo sentí todo; hasta el crimen sentí. Pero me aparté de la miseria, del crimen, me refugié en mí mismo. ¡Vencí!

«¿Qué noche la de María; la noche antes de su boda!

«Y qué noche la mía: la de su matrimonio!

II

No la vi en mucho tiempo, ni quería verla, pero mi pensamiento estaba en ella; fué la sombra de mi cuerpo, la pesadilla de mi alma.

Una tarde de Enero, en que el sol, acompañado de los hombres, deshielo la nieve, después de rasgar las nubes plomizas que se extendían sobre Madrid, la encontré en la calle de Alcalá envuelta en el torbellino de personas que, como afanosas hormigas cruzaban en todas direcciones apiñándose, estrujándose y formando aquella masa impenetrable.

Allí vi a María.

No era ya la figura espiritual de otros tiempos; su pecho exuberante describía la curva engendradora de las pasiones.

Al acercarse a mí con paso firme y desenfadado, me hizo pensar en músculos de acero bien templado.

Aquella palidez mata había desaparecido de sus mejillas para tornarse en el rojo «envidio de la rosa»; aquélla no era la María que amó con todos los pudores de la infancia; aquélla no era mi María... era una mujer.

Al hablarme, la miré con estupefacción. Mi marido esta fuera—no dije;—ven a comer conmigo esta noche; tenemos que hablar; ahora llévame a casa. Y se alejó. Yo le seguí con la mirada, palpitando en mí pecho algo así como el geniecillo de la veanajana.

«Llegó la noche, y fué a verla con el mismo azoramiento con que fuera el ladrón al ajeno cercado.

—Me han acostumbrado a ser vulgar—me dijo María, sentándose en la cama de mí—no sé si soy responsable, pero ni siquiera he tratado de averiguarlo.

—Si yo fuera—repuse—más descontentadizo no sería dichoso en estos instantes.

—¿Luego lo eres?

—Sí.

Era mentira mi afirmación. ¿Quién desde el cielo puede ver, sin que le repugne, el lodo?

III

Salí de aquella casa cuando el sol de Enero templaba la atmósfera húmeda y cuando la escarcha deshaciéndose en las calles, por las que resbalaba peligrosamente los cascos de los caballos.

Meditando en no sé qué, con la vista fija en un punto, sin ver nada, de pie é inmóvil, me sorprendió un amigo muy querido, médico y encargado del Hospital de la Princesa de la sala de enfermedades nerviosas.

—Acompáñame usted—me dijo—voy a colgar a uno; será un espectáculo nuevo para usted.

—Vamos—contesté, de igual manera que hubiera podido decir que no.

Ya en el Hospital, vi la máquina eléctrica, cuyos dos conductores aplicanse a la parte enferma hasta lograr que el paciente dé cada salto digno de un saltamontes.

Por lo que me impresionó dolorosamente, lo que me hizo temblar de horror, fué mirar al colgado.

Era éste un joven de treinta años, demacrado, tembloroso, encorvado por efecto del reblandecimiento de la médula espinal.

Allí, bajo el tripode, amarrada convenientemente con poleas la cabeza y suspendido, moviendo todo el cuerpo acompasadamente, me pareció aquel hombre la silueta de un ahorcado, mecido por las mismas convulsiones de la muerte.

Cuando dió fin a la operación, pregunté a mi amigo cuál es el origen de las enfermedades nerviosas.

—Los abusos sensuales—me dijo.

Callé, y al entrar en mi benedicto hogar, cargado de tristes ideas mi cerebro, exhausto de fuerzas, sin aliento, por el cansancio rendido, al caer sobre mi lecho, pensé en aquel joven, en el colgado, y en la noche anterior.

—¡Ah!—murmuré—¿es este el amor? ¿Es esta la vida?...

Vicente Gasanova

CHARIVARI

Soluciones del domingo anterior.

GEROGLIFICO

A Geroglífico: ¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!



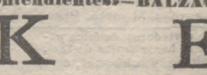
A la Charada: Autonomía.



Dos y cuatro un mineral; tres y primera entre ramas; de duros segunda y quinta para mí los deseara; y el TODO plural de cosas en un día de la semana.



Las soluciones al Geroglífico y Charada el domingo próximo.



Europa, Asia, Africa, Américas y Oceanía.

